

el Periódico Domingo, 16 de mayo de 1993



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Soy un sectario

Vulgarmente se cree que sectario quiere decir partidario o seguidor de una religión, doctrina o creencia: lo suelen aplicar las confesiones que se creen o son mayoritarias a las que discrepan de ellas, a las que son de menor cuantía. Indagando en la etimología, sectario viene de *sectator*, que viene de hereje, de *sectam* y de *sequor*, o seguir un camino separado de una creencia común; un principio o modo de vida; una norma atípica de pensamiento y de conducta. No es, por tanto, necesario para ser sectario andar detrás de otra u otras personas, líderes, *duces*, caudillos, sacerdotes o secretarios generales de partidos políticos, por poner ejemplos nada recomendables, pero que mucho abundan. Es suficiente, pues, para ser sectario, con seguir una manera de vivir que esté de acuerdo con la propia —no ajena— conciencia. Ya sé que esto no encaja con el número casi infinito de religiones, que además se llaman sectas las unas a las otras, siéndolo todas *strictu sensu*.

Así, bien entendida la expresión, nada me importa declarar que soy de este tipo de auténticos sectarios, un sectario individual, que actúo por razones particulares y privadas que casi nunca coinciden con eso que se llama la opinión pública o general. Ruego a los lectores que se sientan también sectarios individuales, que no admitan líderes ni quieran serlo, que se equivoquen solos. Pero aun así no les garantizo librarse de ser quemados por fuerzas de un orden multitudinario-sectario, que vela por sus cuerpos y almas.